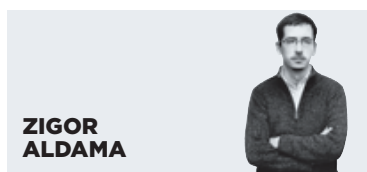




Una pareja contempla en unos grandes almacenes de Tokio la imagen del emperador Akihito durante su discurso televisado. :: KAZUHIRO NOGI/ AFP

Akihito acaba con dos siglos de tradición en



ZIGOR
ALDAMA

En su segundo discurso televisado el emperador alega que su salud le impide cumplir con sus obligaciones y muestra su deseo de abdicar

SHANGHAI. A pesar de que los responsables de la Casa Imperial de Japón llegaron a negarlo cuando hace unas semanas el canal de televisión NHK avanzó la noticia, ya es oficial: el emperador del país del Sol Naciente, Akihito, tiene intención de abdicar. Lo anunció ayer él mismo en el segundo discurso televisado que ha

dado a la nación desde que accedió al Trono del Crisantemo tras el fallecimiento de su padre, Hirohito, en 1989. No mencionó explícitamente el término abdicar, porque el país ni siquiera contempla esa posibilidad en su legislación, pero no pudo hablar más claro al respecto.

«Tengo ya más de 80 años y hay momentos en los que siento diferentes limitaciones, incluidas algunas relacionadas con mi estado físico», dijo en su declaración grabada, cuyo seguimiento por parte de la población nipona resultó abrumador. «Por eso, en los últimos años he estado reflexionando sobre mi tiempo como emperador y pensando en mi rol y mis obligaciones durante los días que me quedan. (...) Después de mis dos operaciones quirúrgicas, comencé a preguntarme qué debo hacer si me cuesta llevar a cabo las pesadas tareas que he realizado hasta ahora, así como qué será lo mejor para el país, para el pueblo, y también para la familia imperial que continuará después de mí. (...) Me preocupa que no



Una mujer se emociona al oír las palabras del emperador. :: REUTERS

pueda continuar desempeñando las labores como símbolo del Estado», reconoció.

Akihito dejó claro que su intención no es que se instaure una regencia como está contemplado en caso de que el emperador esté temporalmente incapacitado, algo que sucedió en 2012 cuando fue sometido a un 'bypass' coronario. «Es una figura que se puede establecer cuando el emperador no puede cumplir con sus funciones, ya sea porque no ha alcanzado la mayoría de edad o porque está enfermo. Pero incluso en esos casos el emperador continúa siendo emperador. (...) Cuando está muy enfermo, como hemos visto en el pasado, la sociedad se bloquea y la situación afecta a la gente de formas diferentes. (...) Yo quiero evitar esa situación».

El problema es que ningún emperador ha abdicado en Japón desde hace dos siglos. Eso supone que hacer realidad el deseo de Akihito requiere una reforma legislativa que tendrá que ser aprobada en el Parla-